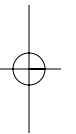
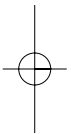
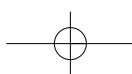
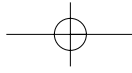


PREGÓN A SAN JUAN BAUTISTA



ANTONIA MÁRQUEZ OSORNO
ALOSNO, 2009





PREGÓN A SAN JUAN BAUTISTA

A mis padres, Francisco y Lucia

¿Cómo no iba yo a quererte?

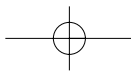
Nos conocimos una mañana de junio, cuando el sol regala amaneceres claros que no mienten y noches de luna nueva. Tú caminabas sereno entre la gente, yo..., más que andar, me llevaban. Me impresionaron tus ojos, una mirada tibia, que calma el dolor y cura las heridas.

¿Cómo no iba yo a quererte?

Si desde el primer momento la aurora de tus ojos me miró y me anunció un cielo de folías, de abrazos y de ¡VIVAS! de un gozo que yo desconocía.

Nos miramos... Yo tenía algunos años menos, iba vestida de fiesta, tú tenías el tiempo de siempre y la valentía y la compasión daban a tu piel, curtida por tantos soles, un color cetrino, como la oliva que desea caer para ser recogida.

Te prometí amor eterno.



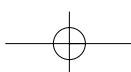
Bailamos y cantamos El Pino, dejaste en la fresca madrugada de verano ramas verdes perfumadas en mi ventana, y me transportaste a un mundo lejano, pleno de extrañas y misteriosas sensaciones.

Preso de tu encantamiento, de la flauta y el sonido grave del tamboril, el sol de junio en la cabeza, te seguí hacia un lugar lejano y distinto, donde la emoción se hace más fuerte, porque el llanto lava las heridas; un lugar donde la alegría une a los Hermanos y el paso firme y certero de una danza antigua, que se bailó en el vientre de una madre, clama el eco de una profunda dicha, esperanza y amor.

Me hablaste de tiempos nuevos, en los que la frescura del agua sacia la sed del sediento, en los que las rosas florecen en silencio y llenan el alma de una paz anhelada, de un tiempo mítico en el que sólo somos lo que fuimos y lo que seremos.

Fue entonces cuando supe que había nacido para ti. Que ya nada ni nadie tendría sentido sin ti.

Tus labios aún recuerdan el sabor del agua de los torrentes, la miel silvestre y las langostas que tenías como único alimento. Recuerdan la soledad en la que creciste entre rocas desnudas y abruptos barrancos en los márgenes del Mar Muerto. Errante entre valles áridos y calvas montañas, forjando el destino más clarividente, la razón de ser más pura, la profecía de Lo que vendría después: “consuelo y purifico con agua a cuantos se acercan y así voy preparando el camino y enderezando las sendas...” decías.



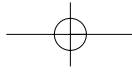
El recuerdo te lleva a la calurosa tarde de verano en la que Le viste acercarse lentamente por la orilla del Jordán, tembloroso y anhelante por recibir de tus manos la experiencia del bautismo. Y fuiste testigo de cómo los cielos se abrían y el Espíritu se hacía presente para anunciar una nueva vida.

Todavía sientes en tus huesos la humedad de la celda en la fortaleza de Maqueronte, donde llegaba el olor del salitre del Mar Muerto teñido de malos augurios y donde Herodes te recluyó por decir verdades como puños, por clamar contra los crímenes, la corrupción, el robo y el despilfarro de aquella ilustre familia que gobernaba en Israel.

Aún resuena en tus oídos la música estridente que acompaña a la danza, preludio de tu muerte, una danza tan distinta a la que bailaste en el vientre de tu madre, cuando saltabas de gozo ante la visita inesperada de su Prima María, portadora en sus entrañas de la Verdad más pura.

Y el olor seco del tronco donde apoyaste tu cabeza, el filo de la espada frío y mortal. Una gota de sangre saliendo de tus labios.

La Salomé perversa
boca de flores
pidió la cabeza
de Juan a Herodes,
era Herodías
la madre perversa
que la pedía.



¡Hubiera querido decirte tantas cosas!

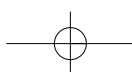
Hubiera querido decirte que esa danza de muerte, sería un canto a la vida, cuando unos hombres valientes, testigos mudos de una herencia antigua, hijos de padres que se mueren trabajando y que gritan ¡VIVAS! desde el cielo, con el sudor por la frente y lágrimas en sus ojos, te saludan la mañana más gloriosa para alzarte con sus brazos hasta los cielos, que es tu morada.

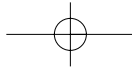
Que un pueblo entero, al eco de las campanas se viste de alegría, que suenan cohetes y cascabeles a tu paso, que el sol se ríe cuando sales y que allá en los cielos se abre un claro por el que te están mirando cinco a losneros; José Limón, Escalera y Real, Hermanos Borrero te están echando ¡VIVAS! desde los cielos!

Que el aire viene cargado de aromas de siega, de espigas recién cortadas, de cantos de trilla al amanecer, de olor a verano y sueños de amores..., de esos que se quieren bien y cuajan, cuando va cayendo la tarde.

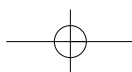
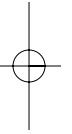
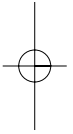
¡Hubiera querido decirte tantas cosas!

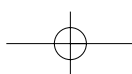
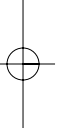
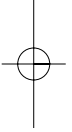
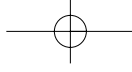
Hubiera querido decirte que a los que están lejos esa mañana de gloria, un rumor lejano les trae ¡VIVAS! y folías, el eco de un tambor y la melodía dulce de una flauta, el blanco de la cal en las paredes, la luz que es más luz, el abrazo sentido de los amigos leales, la familia, nostalgia, tristeza, llanto...





Por muy lejos que te encuentres
te acordarás de este día
te acordarás de San Juan
de tu casa y tu familia,
y la voz de tu conciencia
muy fuerte te gritará
¡quién pudiera estar en Alosno
la mañana de **San Juan!**





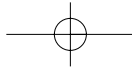
Ilustrísimas Autoridades
Real e Ilustre Hermandad de San Juan Bautista
Alcalde Perpetuo de Alosno
Hermandades religiosas y culturales aquí representadas
Señoras y Señores
Alosneros y amigos todos

Debo comenzar por devolverle a mi presentador, mi marido, el mismo amor que ha volcado en sus palabras y decirle, desde este atril, gracias.

Gracias Chema porque sin ti todo sería más difícil, porque eres “mi paño de lágrimas”, el compañero fiel, el amigo cómplice y sobre todo, por ser el mejor hijo para mis padres, en la salud y en la enfermedad.

Gracias por tantos caminos de ida y vuelta de Sevilla al Alosno, por tantas horas quitadas al sueño, sin pereza, gracias por ser el mejor amigo para mis amigos y ¡cómo no! gracias por la esperanza que me das, día a día, de un horizonte cercano donde la honradez es un valor en alza y siempre hay una razón indiscutible para ser mejor persona.

GRACIAS.



Va este canto a la emoción para mi padre, Francisco “Comino”.

Por ser la sombra del árbol necesaria, desde un lugar en calma.

Porque su voz me da la vida, siempre contento, ganándole la partida al tiempo, un recorrido largo y sentido, vivido desde la dignidad y la honradez, tan cabal y tan bueno !

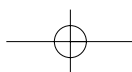
Porque una mañana de luz, de junio, de 24.....con la fe que allana los sollozos, lo entregué a tu misericordia, curaste sus heridas y lo regalaste, de nuevo.....otra vez a la vida.

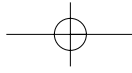
Desde entonces, caminamos los dos juntos, contigo, que nos guías, bajo tu paso firme, mi padre, Francisco.

Cuantas veces al día le digo que lo quiero, Tú lo sabes, él se emociona, pero yo no me canso.

Quiero que sepa que cada minuto de su vida tiene sentido, porque lo ha dado todo y ahora, está recibiendo el fruto máspreciado, el que llena el alma de gozo y de paz, el amor de los suyos, por ser el mejor marido, el mejor padre y el mejor abuelo.

¿San Juan, cómo no iba yo a quererte?





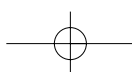
Esta noche, cuando faltan pocas horas para que llegue La Mañana, me asomo a este balcón para hablaros de algo que todos nosotros conocemos bien, y que sin embargo no hay forma de apresararlo con las palabras.

Es algo que no lo mide el tiempo, que transcurre en un instante, y que cuando se acaba, nos invade una tristeza infinita, un desconsuelo sosegado, y sobre todo, un sentimiento de esperanza; el deseo de volverlo a vivir. De esperar un año entero, largo como el bostezo de un gato, para que el aire de junio vuelva a entrar de nuevo en nuestros centros como un río silencioso e imparable.

Sea mañana lo que sea
sea esta noche, esta noche
ya pasó lo que fue ayer
el orden nadie lo rompe,
aunque lo quieran romper.

Todo lo que vamos a vivir a partir de este momento es algo intangible y personal. Pertenece al ámbito de la emoción, de los sentidos, y la memoria cómplice nos trae sonidos de la infancia, ecos lejanos de flauta y tambor que evocan olores y sabores.

**Despierte, quien despierte
Duerma, quien duerma
San Juan está en la calle
hoy es su fiesta !!!**



Y ni el sabio Salomón, ese que dijo, en uno de sus salones, que *el que bese a una mujer no tiene perdón de Dios, si no la besa otra vez*, sería capaz de darle nombre a una lágrima que resbala por la mejilla, los ojos enrojecidos de un anciano, el sudor en el abrazo al amigo, el orgullo de unos pasos sobre la calle empedrada de la infancia, la de los paseos de niño, el júbilo desbordante que nos contagia, para convertirse después en serenidad y melancolía, la mirada orgullosa de una madre.

Eres resplandor de un faro
que brilla en la mar serena.
Arroyo de espuma clara,
ramito de hierbabuena
¡con mi madre te comparo!

¡Que sería del Alosno sin sus mujeres!

La madre, la esposa, la hermana, la amiga....., la mujer.

Dos mujeres me han precedido en este honor y difícil responsabilidad que supone pregonar a San Juan Bautista, Inmaculada Román Vázquez y Lucía Osorno Orta, mi madre.

Brindo desde esta tribuna para que todas las mujeres del Alosno me acompañen esta noche y estén aquí conmigo; las mujeres del pasado, las del presente y ojala también las mujeres del futuro.

Con toda humildad y respeto, esta noche quiero ser la voz que sale del corazón de todas las mujeres del Alosno. Esa voz, que a veces es tímida y reservada, otras comprometida y valiente, tantas veces acallada, ese eco generoso que ofrece consuelo y dice grandes verdades, aunque a veces duela.

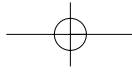
Esa voz que canta por **fandangos canés...**

Se oyen cantes y guitarras
en lo alto de los cielos
son fandangos alosneros
que allá en la gloria los cantan
los que de Alosno subieron.

Ayúdame a despedirme
que despedirme no puedo
que despedirme de ti
es despedirme del cielo.

Que cuando va por **las Ramas**, jocosa y a campo abierto, entona, entre las jaras, al compás de panderetas....

La mañana de las Ramas
Lucita se engalanó
y Francisco al contemplarla
la baba se le cayó,
iba tan compuesta
y tan elegante
que se parecía
a Pilar Velazquez.



Que acuna con una **nana al Niño** que está tiritando...

Boquita de amapola
lirio en capullo
duérmete, vida mía,
mientras te arrullo
duérmete que del alma,
mis cantos brotan
y un delirio de amores,
es cada nota.

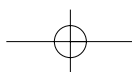
Que sabe *que los quintos se van y se llevan a mi Pepe,*

Las madres son las que lloran
y las novias no lo sienten
se juntan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

Una teja me llevo de tu *tejao*
para que sepas niña
que soy *soldao*.

Que entona las **coplas del Pino,**

La sombra de la higuera
es mala para dormir
la que con un Juan se case
poco pretende vivir.



Yo pretendo vivir mucho
porque Juan mi enamorado
la sombra de la higuera
sólo para mi ha dejado.

Que vio un día a **Jezabel en el baño...**

A Jezabel en el baño
la vio el rey David
no quedó tan prendado como yo de ti
hubo misterio en la casa de Urias
según yo infiero

Que sabe **de los celos de San José** a María, por estar preñada...

O mienten los ojos míos
o está mi vista turbada,
si lo que es esto que miro
mi esposa veo preñada...

Y que tuvo que ir a muchas **trillas**, esas en las *que para que
llora y llora, corazón mío, si llorando no ganas lo que has
perdío....*

Mi mula va sonando
las campanillas
y yo le voy cantando
coplas de trilla.

Arriero menudo
mula gigante
gavillas en el suelo
se va la tarde.

Soy como el oro
cuanto más me desprecian
más valor tomo.

La mujer. Esa voz que sostiene en su memoria fiel el templo de la sabiduría.

Y quien mejor para ilustrar este rico patrimonio oral, heredado de nuestros antepasados y que hombres y mujeres del Alosno transmiten a las generaciones futuras, que una voz profunda y señera como ninguna. Una voz, que bebió del manantial más puro, que interpreta los cantes del Alosno con un sello y una personalidad que sólo él conoce y atesora desde la pureza más sublime.

Un hombre, al que quiero y admiro por su humildad y generosidad; al cante Santiago Salguero y a la guitarra, mi sobrino Salvador Salguero.

(Cante por fandangos y un cante de trilla)

Las mujeres del Alosno son, somos, sin darnos cuenta, las defensoras de un patrimonio, de una riqueza, de un tesoro común que está en las calles, en las *colás* de las Cruces de Mayo que se engalanan para ser el escenario mudo de amores y desamores, en los afanes, en el ritmo diario de la vida, con un paso que corre apresurado para llegar siempre a tiempo al hijo, al marido, al hermano, al amigo... al hombre.

Y ahí estamos para cantar a los cuatro vientos que el Alosno sabio sigue vivo.

Eso le contó y le cantó una tarde fría de invierno la **María Rosario la de Tiralé**, con su voz quebrada, a Manolo Garrido Palacios, buen amigo, alosnero por vocación y devoción y una de las personas que sin duda más ha contribuido al conocimiento y la difusión de la riqueza etnográfica del Alosno.

De la voz temblorosa de **María Rosario** salieron como por encanto, sevillanas bíblicas, cantes de trilla y seguidillas antiguas de la Cruz de Mayo.

De anfitriona en este encuentro mágico y sonoro, **María Barba**, la mujer que supo admirar y celar como nadie, el legado que su marido, Manolo Lisardo, había “mamado” de su madre, **Margarita Bowie**, que era la biblia etnográfica del Alosno, y que cuando Julio Caro Baroja la visitó, allá por el año 1.950, quedó fascinado al descubrir a una mujer que, según él, era la tradición encarnada.

Bartolo el de la Tomasa
le dijo a Alberto una tarde
le voy a *pedí* dos gordas
a la infeliz de mi *mare*
pa aguardiente *anca* Cristobal.

Más de una vez he pensado ¡qué hubiese sido de Bartolo y de su compadre Alberto, sin esa “infeliz” de la **Tomasa**, la madre de Bartolo!

Esta “infeliz”, mujer y madre por encima de todo, que financia, sabe Dios con qué sacrificios económicos, las correrías de taberna en taberna del dúo más popular de esta generación de alosneros insignes, referentes de una época de gloria que ha regalado a la posteridad el anecdotario más puro y señero del sentido del humor más alosnero.

Un sentido del humor, seña de identidad innegable de nuestro pueblo que se manifiesta en un modo de vida muy ocurrente, en un ir sin prisas, tomándose las cosas como vienen, con un ritmo hecho a la medida, vamos... con mucha “cachaza”, y que cuenta con dos claras exponentes en su decir y en su vivir; la **Juana Carrasco** y su madre, la **Ramona**.

Todavía están recientes los pasos acelerados de la Juana Carrasco por la Calle El Barrio arriba, camino de la Plaza de Abastos, sobre las dos del mediodía, *a ver si encontraba algo....*, cuando ya lo que había sobre los puestos eran los restos del pescado y la verdura que tan amorosamente habían colocado al alba otras mujeres; mi admirada **Francisca**

Moreno, la Juana Miguel de Peral o la Dolores de Felipe, porque *a ella antes de las doce de la mañana, ni rayos, ni truenos la levantaban de su linda cama!*

Mirando hacía atrás en el tiempo, desde finales del Siglo XIX hasta el año 1.957, en el que se constituye la Hermandad de San Juan, los devotos y devotas del Santo salían a pedir por las calles una limosna para sufragar los gastos de la fiesta, que eran muchos y variados; los cohetes, el borrego para hacer la caldereta, los refrescos, el aguardiente, el tamborilero, el predicador que cada año venía a dar la misa...

En todo este trasunto, este ir y venir, las mujeres del Alosno tenían un gran protagonismo.

Mientras los hombres trabajaban de sol a sol en labores agrícolas y ganaderas, o tenían que desplazarse a otras ciudades españolas para el cobro de los consumos, las mujeres del Alosno, bajo un estímulo común y con una labor muy silenciosa, mantenían la continuidad de la fiesta, desde el ámbito doméstico en el que se desarrollaba su vida.

Apoyaban las decisiones de los hombres, al tiempo que salían calle por calle para recoger la limosna de San Juan, preparaban alfajores y tortas de polvorón para los que llevaban el paso, el refresco de aguardiente que los danzantes tomaban en la Sacristía de la Iglesia y cosían y recosían con todo el esmero de madres, hijas, esposas y hermanas, las ropas que habrían de lucir los cascabeleros.

Como fondo imperturbable de este latido de vida, se escuchaban desde la calle La Chinche los fandangos de **Juana María “La Conejilla”**, cantados a media tarde bajo la sombra fértil de una parra.

Los paños de cortadillo, hechos de hilo, lucían en colchas, mantelerías y “cielos” de las Cruces de Mayo con los diseños y dibujos más originales; palmas, caracoles, capullos y los calados de más realce; “ojillo el buey”, “cosilla perdida”, “los manojillos”, “Tía María Romera”. Los talleres de **Dolores Arreciado Herrera** y la **Tía Rondana** competían para que los mejores paños de cortadillo se lucieran la mañana de San Juan en las casas por donde habría de pasar el Santo.

Pepita Jiménez, Condesa de Mora-Claros regalaba en 1945 la nueva talla de San Juan, a la vez que donaba elementos para adornar el paso, los cuatro centros de plata o la campanita de oro del cordero y aportaba donativos desde su posición económica más favorecida, de igual modo que **Sebastiana Limón Caballero, Condesa de Barbate**.

Rosa Rebollo, la abuela de la **Juanita Blanco**, mandaba a la **Juana María de Felipe Julián** calle por calle, a las casas de los conocidos, para que dieran la limosna de San Juan, y ella misma daba su refresco a los que traían el paso, al tiempo que la **Juana María de Hiraldo** se trasladaba de la Calle Real a la Vegacha para tirar chichis y confites desde el balcón, o la **abuela de los Hermanos Borrero** y de la **Antonia Peral**, organizaban lo que hiciera falta para que no se perdiera la tradición de los cascabeleros.

Josefa la de Guasa, la madre de Juan Escalera, de los Escalera, procuraba en el Mercado de la Encarnación de Sevilla los primeros tomates, pimientos y pepinos de la temporada para mandarlos para el Alosno y hacer la ensalada de pepinos por San Juan.

La casa de la Ana y la María de la López en la Calle El Barrio se convertía la mañana de San Juan en un punto de encuentro y agasajo indispensable, cuando pasaba la procesión, tal como hoy lo mantienen Gonzalo y Juana Isabel. Que esquina tan especial que parece estar destinada a albergar lo mejor de nuestras tradiciones, y en la que tantos años se bailó y se colgó la Cruz de las Azucenas.

Sampedro, la bisabuela de la **Juana Miguel de Pepito**, y la bisabuela de la **Juana María de Felipe Julián** no consentían que sus hijos, como buenas madres, desfallecieran y pasaran calor durante la mañana de San Juan, y desde la Calle Real se iban a la Calle El Barrio cargadas de dulces y refrescos, para el esperado refrigerio de los que llevaban el paso.

A los cascabeleros les esperaba una orza de refresco que tomaban en la Sacristía, y que durante muchos años preparó la matriarca de una saga familiar unida a San Juan como gavillas de trigo, **Juana Carrasco**, la mujer de Tío José El Loquillo.

Su hija **Isabel Limón**, con la **Juana Real** y una **Concha Capa**, de apenas seis años, arreglaban a San Juan.

Limpiaban la talla con esmero, colocaban en su sitio los arcángeles del paso, daban brillo al cristal, le ponían la campanilla de oro el borreguito y las dalias de los corrales del Alosno eran las flores que lo adornaban.

Cuenta la **Inés de Pepito**, devota de casta de San Juan, que su madre, **Inés Toronjo**, ejemplo de mujer que trabajó toda su vida, ¡cuantas cuartas de pescado no vendería desde los trece hasta los ochenta y cinco años que se jubiló!, guardaba en una lata encima del ropero la *recurta* que iba ahorrando para que a San Juan no le faltara su convite, ni cuando le tocaba la alborá, ni cuando se paraba en su puerta durante la procesión.

Era un tiempo distinto, con las arrugas que regala una vida de amaneceres y atardeceres al aire libre, noches de desvelos, trabajo en el campo, pesados cantaros de agua sobre la cabeza con un equilibrio imposible, otras prioridades, otras necesidades...

Con un afán ciego por remover la cal de las paredes, para que luzca más blanco, y el resplandor de la pared compita en la retina con el sol de junio, un resplandor tan distinto a la negrura de la ropa, el pañuelo en la cabeza y el mantón de pico.

Con los pasos apresurados a ver si acarreo lo necesario para la caldereta, y que no se me olvide procurar el pantalón de cascabelero para que mi niño se vista este año por primera vez, al tiempo que va y viene al Lavadero y refriega a mano, una y otra vez, la ropa que su marido trae de la trilla.

La Francisca del Loquillo
la de la frente sacá
anda recogiendo votos
para que salga San Juan

Recuerda mi tío Santiago Osorno, con la precisión que le caracteriza, y una memoria de tecnología punta, yo diría que extraterrestre, un momento que contribuyó de forma esencial para la continuidad y el realce de las fiestas de San Juan, en circunstancias de dificultades económicas.

Hago un paréntesis y aprovecho este atril para sugerir a las autoridades municipales, Alcalde Benito Pérez, que impulsen el proyecto de realizar un documento audiovisual, en el que Santiago Osorno relate la historia reciente del Alosno. Esa historia que él conoce mejor que nadie como espectador de primera fila. Porque con él se irá, sin lugar a dudas, una parte muy importante de nuestro patrimonio intangible. Ese patrimonio al que sólo acceden privilegiados como él, por haber estado en el momento justo y en el lugar exacto.

Ahora es la ocasión para que él lo disfrute y nos haga disfrutar a todos con su gestualidad y su rapidez mental. No dejemos para mañana, lo que debemos hacer hoy, por nosotros y por las generaciones venideras, que sin duda lo agradecerán.

Digo, que recuerda mi tío Santiago la tarde de verano, todavía con el olor aún reciente a pólvora quemada de los cohetes en

las calles y las varillas en el suelo, en la que las personas más influyentes del *sanjuanismo* alosnero convocaron a una reunión a un buen número de personas de nuestro pueblo.

Gaspar Borrero, Diego Real, Juan Escalera, Alonso Borrero Morales, José Borrero, y por supuesto el patriarca de la saga de Los Loquillo, José Limón Velasco, Tío José El Loquillo, eran los pilares que mantenían la fiesta de San Juan. Pedían en esa reunión que todo el pueblo del Alosno colaborara con la fiesta más entrañable de nuestro calendario, aportando la módica cantidad de una peseta al mes.

Esa tarde de junio, no podía ser de otra manera, surgió el germen de la Hermandad de San Juan Bautista.

De cuatro siglos atrás
que vino del Portichuelo,
ya quiso San Juan Bautista
tener en Alosno un templo,
mientras lo hizo,
mi corazón fue su casa
así lo quiso

De todas las penurias supo y soportó el recién estrenado tesorero de la Hermandad, Agustín Ponce.

Y no quiero dejar pasar este momento sin dignificar la labor realizada durante todos estos años por su hijo Benito Ponce, como Hermano Mayor de la Hermandad de San Juan Bautista,

y la de los distintos miembros que durante todos estos años han formado parte de la Junta de Gobierno de la Hermandad.

Doy fe de la austeridad con la que mi amigo Sebastián Gómez ha vivido estas últimas fiestas, cuando el resto de los amigos disfrutábamos exaltados y dichosos el preludio del gran día en el primer toque de vísperas, él lo único que se permitía era hacer recuento del dinero recaudado por la venta de estampas, medallitas y otros recuerdos de San Juan, para que no faltara un céntimo.

Las hermanas Catalina y Concha Capa, camaristas de San Juan todo el año, no han conocido otro San Juan que ollas de caldereta a fuego lento y escuchar desde la Casa de la Hermandad, esa noche mágica, el rumor de los hombres que se iban concentrando en la puerta de la Iglesia para llevar el Santo.

Sólo hay que dar un repaso a todas las revistas, editadas año tras año, para reconocer una labor muy complicada, unas veces del gusto de todos y otras no, pero que da prueba de una indiscutible devoción, devoción que, sin duda, sólo proviene de lo que se ha vivido desde la infancia, y de eso sabe Benito Ponce.

“Estos días azules y este sol de la infancia”.

Este verso lo encontraron en la cartera que Antonio Machado llevaba en el viejo gabán, gastado y pobre, cuando murió en Collioure. En sus últimos días, días oscuros y difíciles en el sur de Francia, este descendiente de alosneros evocaba la luz, nuestra luz, y este sol de la infancia, quizás en un último esfuerzo por sentirse vivo.

La infancia es el paraíso efímero que a todos nos toca vivir, y al que todos volvemos en la medida que envejecemos y si somos capaces de sentirnos un poco niños a lo largo de nuestras vidas, la felicidad parece estar más cerca.

Mi niñez es un universo femenino en el que habitan mi abuela Juanita Orta, mi madre Lucia, mi hermana Dolores, mis primas Juani, Rocio, Antonia, Isabelita y mis amigas.

El día de San Juan tenía el carácter festivo que tiene este día en casa de todos los alosneros. Un día en el que los hábitos domésticos se guardan bajo llave, y la luz del incipiente verano es una promesa de mediodías de siesta y de largas madrugadas de patio y luna, noches de verano.

El día de San Juan, la casa se llenaba de familiares.

Mi abuela **Juanita**, a quien yo adoraba, a la que quería más que a nada en el mundo por su bondad y su ternura. Mi ángel de la guarda, a la que tanto pido y todo me da, era la anfitriona

perfecta de hermanos y sobrinos que venían desde San Juan del Puerto, Sevilla o Madrid.

El olor de la caldereta a fuego lento, el huevo de rosco, que seguramente aprendió de su **tía Mariana la de los dulces**, el queso de piñonate, que preparaba como un regalo, envuelto en celofán con un lazo celeste, para que su Manolo se lo llevara a sus nietos y desde la distancia sintieran el dulce sabor de su cariño. Mi abuela querida en la cocina, sus pasos tranquilos. Olores y sabores que pertenecen a aquella época dorada.

Hay momentos de mi infancia que me trae la memoria con especial nitidez.

La calle Real, la ermita del Señor de la Columna, la esquina de la taberna de Mateo. Un mundo inaccesible para mí, dónde yo presentía la magia del rasgueo de las guitarras de **Sebastián Perolino, Ángel el de Seña Pura y Juan Díaz**, que se afinaban para acompañar rondas interminables de fandangos canés, cantados hasta la amanecía y donde Paco Toronjo, era, entre amigos, el rey indiscutible del fandango valiente.

Querido **Papu**, ¿cuántas juergas estarás disfrutando allá en los cielos?, ¿fueron ellos los que te llamaron aquella mañana fría de diciembre?

Al pasar por El Alosno
un fandanguillo escuché
al pronto me parecía
la voz de Juana Miguel
y el guitarrero Juan Díaz

La **Juana Capela**, calle arriba, calle abajo, espectadora privilegiada y fuente inagotable de letras y anécdotas vividas entre las paredes de esta esquina que presenci las juergas, conversaciones y silencios de más enjundia y conocimiento regadas por unas copas de aguardiente.

El sonido de las cascabeleras, el paso firme y certero de los cascabeleros la mañana de San Juan por la calle El Barrio hacía la Iglesia, preludio de la traca de cohetes que me hacía levantar de la cama con una prisa impaciente, y una alegría prometedora por llegar cuanto antes a El Paseo.

Y al mediodía, cuando todo había finalizado, la casa volvía a su quietud, y estrenaba sábanas y vacaciones, siestas y tardes interminables de lectura.

Tardes en el Paseo con mis amigas del alma, las de ayer y más que nunca las de hoy, y como una imagen fija en el tiempo **Teresa Marín, Josefita Vidal, la Magdalena Trapatiesta**, sentadas en un banco y espectadoras impasibles de todas nuestras correrías.

Recuerdo a **Tomás Carrasco y la Isabel**, pendiente de su hijo Benito, saliendo de la casa de la Juanita Blanco en la Vegacha, donde pasó parte de mi infancia.

La Juana María de Felipe Julián, que emparentada con mi abuela y tras muchas vivencias en la lechería de la calle Castellar de Sevilla, venía a verla cada vez que llegaba al Alosno, su voz aguda cantando.

Me olvidaste sin motivo
yo de gala me vestí,
el mes de mayo florece
con las tormentas de abril

La sombra fiel de Pepe Borrero durante tantos años, que reunía en la casa que habitaron mis bisabuelos Manuel y Lucia, en ese patio añorado, las mejores tardes de guitarras y fandangos, cuando acababa la procesión, se recogía San Juan y se bailaba el fandango parao.

Porque en las casas de los devotos principales, hermanos de raíz de San Juan, la fiesta se prolongaba toda el día con cantes y bailes, mientras se bebía aguardiente con dulces fritos, gañotes y cagajones de puño, seguramente de los que hacía **María Rosario La Bizcochera**.

A partir de todos estos recuerdos de mi infancia y mi adolescencia, puedo reconstruir, sentir y valorar, lo que ya en mi niñez, sin saber apreciar exactamente qué era, ni conocer su trascendencia en el futuro, es el germen de la devoción que profeso por San Juan y el valor que para mi encierra pertenecer a este lugar en el mundo.

Recuerdo el paso rápido de la **Isabel Real**, puerta por puerta del Alosno, cobrando la limosna a los Hermanos de San Juan.

Me vienen imágenes de las mañanas heladas de diciembre, en las que íbamos por las Ramas para adornar al Niño, **la Nico** y

la **Manuela la Latera**, inseparable de su pandereta, en la Vegacha.

La brisa suave de las noches de junio bailando **El Pino**. Palmas, panderetas y almireces en una rueda que gira y gira sobre si misma, las mujeres cantando.

De un tiempo más reciente, extraño la ausencia de la **Antonia de la Pilar**, siempre cerca de San Juan, refrescando a los cascabeleros, con unos ¡VIVAS! que sólo podían salir de su garganta.

Quiero escuchar la intensidad con el que las voces del **Coro Alosnero** le cantan a San Juan. Siempre como si fuese una última vez, y el Bautista, que ya está en su Casa, se alegra porque ese día en su presencia las guitarras rasguean con más fuerza y el compás suena a gloria bendita.

Siempre estarán presentes en mi vida la inventiva inagotable de la **Andrea Gómez** para sacar las letras más jocosas y divertidas de las Ramas, y cómo no, la humanidad de dos grandes mujeres; **Teresa Borrero y Anita**.

¡Cuánta generosidad, al sentir que la vida es una fuente inagotable de humor y de amor!

¡Cuántos ratos robados a la tristeza, porque donde estaban ellas, el dolor que arrastra una lágrima se convertía en carcajada llena de vida!

¡Cuántas noches en las Azucenas, cuando los mozos no aparecían, y ellas saltaban al ruedo imitando los saltos que daba bailando Tío Rebaná! *Teatro Breve* decía entre risas Alfonsito, el de la Ana de Pedro Luis.

Eres la reina del mar
la capitana de Hungría
eres tú la que le da
al baile sabiduría
cuando sales a bailar

Creo que no hay una emoción más auténtica y rica que sentirse una parte de algo; algo a lo que perteneces, donde siempre has de volver y al que te atan vínculos que tú has elegido.

Si hay una persona en mi vida que ha contribuido a que ame con la dignidad que amo el Alosno, sus gentes y el inagotable patrimonio cultural que lo hace único como pueblo, esa es mi madre, **Lucia Osorno**.

Ella ha sido la que me ha dado la bendición para que esta noche pregone a San Juan, nadie mejor que ella.

La que me animó y me retó una noche fría de invierno, a que si un día ella fue capaz de subirse a esta tribuna, para darle la gloria al Bautista, yo también podía hacerlo.

De ella he aprendido que esta emoción tan profunda y hermosa es un regalo muy frágil que hay que cuidar.

Es comprometida, solidaria, generosa y valiente. Sobre todo, en este último año lleno de dificultades imprevistas, en el que todos hemos aprendido de su valentía, de su fuerza ante la adversidad, de cómo ser un ejemplo cuando la vida te da y te quita, y de su fe.

Que cuando se tiene fe, nunca se está solo.

He escrito este Pregón a San Juan Bautista con muchas lágrimas, lágrimas de emoción y de satisfacción, que no he querido contener.

Quiero dar las gracias a mi amigo Sebastián Borrero, Hermano Mayor de la Hermandad de San Juan Bautista, y por supuesto, a toda la Junta de Gobierno, personas, a las que como todos sabéis, por muchas razones, me unen vínculos afectivos muy profundos.

Quiero daros las gracias por lo que he vivido durante estos meses de preparación del Pregón a San Juan Bautista.

Momentos de duda, de miedo por la responsabilidad asumida cuando otras preocupaciones invadían mi espíritu, me absorbían, e impedían que me concentrara. Sofocones varios, ante el deseo de hacerlo lo mejor posible..., situaciones de dificultad, en definitiva, que mi marido apaciguaba pacientemente. Hasta que una tarde, a la desesperada y ante la falta de tiempo, me sentí diciendo en voz alta:

- No puedo, no puedo más. Chema voy a llamar a Sebastián y le voy a decir que no puedo!
- A lo que mi marido, contestó con una vehemencia inesperada:
- ¿Cómo?, ¿Qué tú le vas a hacer eso a San Juan?

Les aseguro que su convicción me llevó rauda hacia la labor y sobre todo, me quedé muy tranquila, porque pensé,...*si este hombre se pone de esta manera, un día de estos lo veo proponiendo a la Hermandad que amplíen la edad límite, y participando en el sorteo de la ropa de cascabelero....*

Pero ante todo, quiero darles las gracias porque me han dado la oportunidad de no fallarle a San Juan, y me han brindado la ocasión de ofrecerle lo mejor de mi misma, a través del instrumento que siento más cercano: la palabra.

Creo que en la vida de todos los alosneros hay un momento, en el que San Juan te elige, te señala con su mirada, te sale al paso, y ya no puedes fallarle.

Hay un antes y un después, y a partir de ese momento, el que nunca soñó que podía ser tamborilero de San Juan lo es, el forastero incrédulo que vino por primera vez, pasa a ser el rostro conocido que año tras año ya es familiar, el ausente deja de dudar, ante un estímulo certero, dónde estará la mañana del 24 de junio, la persona parca en palabras es capaz de transmitir una emoción contenida, con un verbo fácil que le sale del alma.

En el paso del Santo
senté a mi niño,
de mañana era mudo
de tarde un mirlo
según yo infiero
San Juan hace estas cosas
el puñetero

A partir de ese momento sentimos que todos tenemos algo que decir a San Juan, algo que decir de San Juan y cada uno sabe hasta dónde llega su compromiso para no fallarle.

¿Qué mueve a tantos jóvenes a pasar toda esta noche, aquí muy cerca, en la puerta de la Iglesia, para entrando a empujones, coger su sitio?

¿De dónde sale la energía de estos hombres, cuando llevan horas de recorrido por las calles del pueblo, y ese no querer que entre San Juan en su Casa, para no despedirlo, para que no se acabe lo que llevamos anhelando un largo año, en un momento de exaltación en el que mezclan todos los sonidos y parece que es el pueblo entero de Alosno, entre ¡VIVAS!, el que lleva a San Juan?

Tradición, devoción, respeto por continuar, como fieles descendientes, lo que han aprendido de sus mayores...

Y fe, quiero pensar que también se trata de fe, porque a San Juan nos agarramos como un clavo ardiendo, cuando vienen las dificultades, y vienen, claro que vienen.

Ahora que ya finalizo, sí, esta noche mi voz clama para ti la gloria, desde el corazón y el sentir de todas las mujeres del Alosno.

Porque siendo mujer, te bailé en los brazos de un cascabelero viejo, y pude ver tu mirada muy cerca.

Porque mis dedos te han tocado y han celado con el mimo de una amante tu cuerpo y tu ropaje.

Porque compartí con una madre el sueño anhelado de su hijo por ser cascabelero y ví cómo llegaba a casa con lágrimas en los ojos.

Porque acompañé tu Paso en La Mañana, refresco la garganta de los que te bailan, y seco el sudor de los que te llevan a hombros.

Porque mis ¡Vivas! se mezclan en el aire de tu Mañana con otros ¡Vivas! que vienen desde los cielos.

Porque cuando tu ausencia, desde la distancia, desde la enfermedad, se hizo tan fuerte que dolía, me diste fuerzas para seguir luchando.

Porque te canto, y mi voz resuena por fandangos alosneros, nanas y cantes de trilla, como si fuera la última vez.

Porque cuando miraste hacia mi casa, con las puertas abiertas, te pedí la fe; esa que consuela los territorios anegados por el llanto, la que nos hace fuertes. Y me la diste.

Que cuando se tiene fe, nunca se está solo.

Porque Tú San Juan, obras el milagro de darnos la dicha, la alegría de los abrazos verdaderos. Haces que el sol brille a tu paso con más fuerza, compitiendo en gallardía, y nos regalas la esperanza.

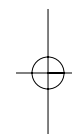
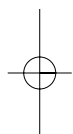
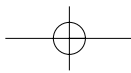
Mañana es tu fiesta, es nuestra fiesta, y a partir de ahora... viene el tiempo para soñar. Soñar con el toque mágico de la alborá, soñar con el despertar, con un coro que se baila bajo las luces malvas del amanecer, soñar con la tibieza de junio.

Soñar que de veras he estado aquí, y que Tú estás ahí, muy cerca, y van a pasar apenas unas horas para que todo tu pueblo de Alosno, que te adora, te aclame en ¡VIVAS! y unos hombres alcen al cielo sus brazos en una folía interminable de gozo y alegría.

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!
¡VIVAN LOS CASCABELEROS!
¡VIVA EL PUEBLO DEL ALOSNO!

¡QUE VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

Antonia Márquez Osorno
Alosno, 23 de junio de 2009



Esta edición se realiza
con motivo del Pregón a San Juan Bautista.
Se imprimió en Sevilla en el mes de junio de 2009
mientras en el Alosno se despierta la emoción.

